

intensidad y el efecto de estos suspiros quedan encomendados á la observación y "vis" cómica del artista. En el momento culminante se le cae el libro de las manos y la visión se borra.) ¡Se acabó! ¡Esto no puede seguir así! ¡Es necesario que yo vea al Gran Duque inmediatamente!... ¡Que le entregue este libro perverso, este libro inmoral, este libro infame que me abrasa las manos y que no quiero ver más! (Entreabre el libro lentamente, mira con atención y vuelve á cerrarlo de repente, exclamando:) ¡No quiero ver más! (Pausa corta. Con súbita indignación.) ¡Al Gran Duque, al Gran Duque inmediatamente, y que él averigüe quién le ha dado esto al Príncipe. Por más que esto... (Transición.) ¡esto se lo ha dado alguna dama de honor! ¡Como si lo viera! ¡Más fijo que la luz! (Cálase las gafas, se estira los puños, sacude la melena y sale enfáticamente con el libro bajo el brazo. Música.)



CUADRO TERCERO

Telón corto. Galería de palacio



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA VII

EL CHAMBELÁN y la DAMA DE HONOR. Al acabar la música, que aun debe prolongarse un poco después de hecha la mutación, sale por la izquierda la Dama de honor muy sofocada, seguida del Chambelán

DAMA ¡Jesús, Jesús! ¿Pero es posible, señor Chambelán?

CHAM. Como lo oís, señora. Cuando al estrépito

- acudimos todos esta madrugada, nos encontramos al Preceptor en el centro de su cámara, en paños menores...
- DAMA (Cubriéndose el rostro.) ¡Oh! ..
- CHAM. Con el gorro encasquetado hasta las orejas, los brazos extendidos, hecho un verdadero adefesio y pidiendo á voces que le llevasen á Friné.
- DAMA ¡Qué impúdico!
- CHAM. A fuerza de sacudidas le hicimos despertar, y entonces nos contó que, como consecuencia de la lectura del libro, se le habían aparecido en sueños por la noche los pasajes más... culminantes.
- DAMA (Ruborizándose mucho.) Y... ¿qué pasajes eran... señor Chambelán?
- CHAM. (¡También es curiosidad la de esta señora!) (A ella, con exagerada galantería.) Mi noble amiga... á una dama joven y hermosa como vos es muy expuesto decirle...
- DAMA (Con satisfacción.) ¡Oh, sois muy galante, querido Chambelán!, ¡llamarme hermosa! No tanto; ¡pase lo de joven!
- CHAM. ¿Sí, eh? (¡Ojalá pasase!)
- DAMA ¿Recordais cuándo vine á la corte?
- CHAM. ¡Oh, perfectamente! ¡Se lo oí contar á mi abuelo!
- DAMA ¿Cómo? ¡Si hace de eso cuatro días!
- CHAM. Justo, eso; hace cuatro días... (¡Vino con los cartagineses!)
- DAMA Y volviendo á lo del Preceptor...
- CHAM. ¡Oh, no tiene compostura! Ese hombre ha pasado en pocas horas desde el lila puro al rojo cereza. En fin, con deciros que esta mañana ha tratado de abrazar á varias damas en el jardín de Palacio...
- DAMA ¡Esta mañana! ¡Cuando no he ido yo!...
- CHAM. ¿Cómo?
- DAMA Porque yo hubiera puesto coto, no os quepa duda...
- CHAM. ¡Quién había de decirlo! Ese Preceptor infame que ayer era una calamidad por un estilo, hoy lo es, mayor aún, por el opuesto.
- DAMA Así es.

- CHAM. ¡Ah, pero... oidle! ¡Oidle! (Oyese dentro la voz del Preceptor, que canta una canción alegre.)
- DAMA (Escandalizada.) ¡Jesús! ¡Huyo, huyo, señor Chambelán!
- CHAM. ¿Le tenéis miedo? Señora, vuestra virtud está asegurada de incendios.
- DAMA ¡Ay, sí! ¡Pero algunas veces... se me olvida pagar la prima!
- CHAM. ¡Bonita frase!
- DAMA (Con coquetería.) ¡Ay! ¡No me miréis así, señor Chambelán!
- CHAM. (Sin hacerla caso.) ¡Id con Dios é id tranquila! ¡*In medius est virtus!*
- DAMA Eso, eso.
- CHAM. Y yo estoy, como quien dice, en los medios.
- DAMA ¿Y yo?
- CHAM. (En la puerta de arrastre.)
- DAMA ¿Cómo? ¿Qué decís?
- CHAM. Nada. Que esta noche el Principe y el Preceptor dormirán en opuestos pabellones y bajo cerrojos.
- DAMA (Después de titubear un momento.) ¿Solo?
- CHAM. ¡Naturalmente!
- DAMA ¡Oh, gracias! ¡Gracias, señor Chambelán!
- CHAM. ¡No se os pasa nada!
- DAMA ¡Ni una rata, señora!
- DAMA (Con coquetería extremada.) ¡Adiós! (Hace mutis por la izquierda.)
- CHAM. (Inclinándose.) ¡Adiós! (Viendo llegar al Preceptor.) ¡Adiós, ya está aquí éste!

ESCENA VIII

EL CHAMBELÁN y el PRECEPTOR, que se presenta ataviado con cierta presunción desusada en él; lleva rizada la peluca y rizado el bigote y muévase y habla procurando poner siempre elegancia y desenvoltura en los movimientos y en la dición

- PREC. (Tarareando y bailando distraidamente la danza de bayaderas del cuadro anterior.) Tran, larán, larán, larán... (Reparando en el Chambelán y haciendo una rápida transición.) ¡Ah, señor Chambelán, cuán-

- to me alegro de encontraros! Qué día tan hermoso, ¿eh?
- CHAM. (Sin salir de su asombro.) ¡Y hasta huele á violetal! ¡Pero qué cambio!
- PREC. Pues sí; me han dicho que os habíais enojado conmigo, porque esta mañana en el jardín me he permitido con unas damas... ¡Oh, tranquilizáos! No ha sido nada; ¡cuando yo os lo aseguro! (Moviéndose y contoneándose mucho.) Nada de particular. ¡Escarceos, sencillos escarceos! ¡Coquetismo vano! ¡Flirt! ¡Puro *flirt*, como dicen los ingleses! ¡Vos hubiésteis llegado más allá!
- CHAM. ¡Oh, señor Preceptor!
- PREC. (Dándole con el dedo un golpecito en el vientre.) ¡Pillín!
- CHAM. Pero, señor!...
- PREC. ¡Ah, y otra cosa! Me han dicho también que estais haciendo todo lo posible para quitar gente esta noche á la fiesta que da en su quinta la Condesa polaca. Y eso está muy mal hecho. Pero muy mal hecho, señor Chambelán. ¿Que la fiesta será muy alegre? Mejor. ¿Tiene eso algo de particular? ¡Nada absolutamente! ¡Ya veis, una fiesta artística, eminentemente artística! ¡Un baile histórico!
- CHAM. Ya, ya... (¡A quien se lo cuentas!)
- PREC. Al que la señoras irán vestidas ricamente, reproduciendo adorables figuras de los pasados tiempos... Y como los caballeros deben ir todos con antifaz, podrá asistir sin recelo alguno toda la *fine fleur* de la corte del Gran Ducado de Bataclán. (Muy alegre y dándole varios golpecitos como antes.) ¡*Tan tarantán*, señor Chambelán!
- CHAM. (Separándose bruscamente.) ¡Oh, dejadme, dejadme! ¡Qué falta de respeto! (¡Pero cómo huele!)
- PREC. ¿Qué decís?
- CHAM. Que antes por un extremo y ahora por el otro, sois un peligro constante en la corte.
- PREC. (Insolentemente, pavoneándose y contoneándose.) ¡Já, já, já!

- CHAM. ¡La entrevista que habéis tenido esta mañana con el Príncipe ha sido la última!
- PREC. ¡Já, já!
- CHAM. ¡Reíos, reíos!...
- PREC. ¡Ya lo veis! ¡Já, já!
- CHAM. (Fuera de sí.) ¡Señor Preceptor! ¡Vais á acordaros de mí!...
- PREC. ¡Já, já, já, já! (El Preceptor ríe cínicamente. El Chambelán, indignadísimo, hace mutis por la izquierda.)

ESCENA IX

EL PRECEPTOR

¡Já, já! ¡Anda, tonto, anda! ¡Anda y cuéntaselo todo al Gran Duque, y si da la casualidad de que le coges de mal humor, apuesto doble contra sencillo á que entras por la puerta y sales por el montante!

ESCENA X

EL PRECEPTOR y el PRÍNCIPE, que se ha llegado de puntillas hasta él, y al decir las últimas frases le tapa los ojos con las manos

- PREC. (Picarescamente.) ¡Ay, qué manos tan finas! ¿Quién?
- PRÍN. (Soltándole y poniéndose frente á él.) No te hagas ilusiones. ¡Yo!
- PREC. ¡Oh, tú! Sigues muy satisfecho, ¿verdad?
- PRÍN. Muchísimo, ¿y tú?
- PREC. ¡Requetemuchísimo!
- PRÍN. ¿Lo ves? En cuanto yo te dí la primera lección.
- PREC. ¡Verdad que sí!
- PRÍN. Me alegro; ¡chócala, barbián!
- PREC. ¡Chócala!
- PRÍN. ¡A divertirnos!
- PREC. ¡Mucho!
- PRÍN. ¡A gozar de la vida!
- PREC. ¡Eso!
- PRÍN. ¡Viva la vida!
- PREC. ¡Viva!

Música

PRÍN. ¡Viva la vida!
¡Viva el amor!
PREC. Y sobre todo
di que vivamos
nosotros dos.
¡Ay, caro Prncipe!
PRÍN. ¡Ay, Preceptor!
¡Viva la vida!
PREC. ¡Viva mi niño!
PRÍN. ¡Viva el amor!

—

PREC. ¡Ven á mis brazos!
PRÍN. ¡Y ven tú á mí! (Se abrazan.)
PREC. ¡Qué felizmente
nos entendemos
los dos al fin!
¡Ay, caro Príncipe!
PRÍN. ¡Ay, Preceptor!
¡Viva la vida!
PREC. ¡Viva mi niño!
LOS DOS ¡Viva el amor!

—

PRÍN. Gozo tantísimo,
que si tuviera
campanillitas
por todo el cuerpo,
se escucharía
como un repique
mi escandaloso
campanilleo.

—

PREC. ¡Chócala, compadre!
PRÍN. ¡Chócala, barbián!
PREC. Tu gozo y el mío
merecen aún más.
¡Todas las campanas
que hay en la ciudad,
á vuelo en seguida
debieran echar!

—

PRÍN. ¡No me parece
del todo mall
Son muy alegres
y cantarán,
nuestra hermosísima
felicidad.
¡Calla!

PREC. ¿Qué dices?
PRÍN. ¡Oyelas ya!
PREC. ¡Qué alegres tocan!
PRÍN. ¡Pues es verdad!

(Imitando un alegre repique.)

PREC. ¡Tán, tán! ¡Tan, tán!
PRÍN. ¡Tán, tán! ¡Tan, tán!
PREC. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!
PRÍN. ¡Ay, qué mareos
tan deliciosos,
los que me dan!

—

¡Se me figura
que me han colgado
campanillitas
por todo el cuerpo,
y que se escucha
como un repique
mi escandaloso
campanilleo!
¡Calla!

PREC. ¿Qué dices?
PRÍN. ¡Oyelas ya!
PREC. ¡Qué alegres tocan!
PRÍN. ¡Pues es verdad!
¡Tín, tín! ¡Tin, tín!
¡Tín, tín! ¡Tin, tín!
PREC. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!
¡Tán, tán! ¡Tán, tán!

—

LOS DOS ¡Ay, qué hermosa la vida, si es vida,
y qué hermoso el amor, si es amor!
¡Ay, qué dicha tan grande, la dicha
que por fin descubrimos los dos!

—

PREC. ¡Ay, qué truhán!
PRÍN. ¡Ay, qué pillín!

PREC. ¡Ay, qué barbián!
 PRÍN. ¡Ay, qué infeliz!
 PREC. ¡Tán, tán! ¡Tan, tán!
 PRÍN. ¡Tín, tín! ¡Tin, tín!
 LOS DOS ¡Tán, tán!
 ¡Tán, tán!
 ¡Tín, tín!

Hablado

PREC. ¡Otro abrazo!
 PRÍN. ¡Y otro!
 PREC. ¡Y otro! (Abrazándose.)
 PRÍN. (Alarmado.) ¡Alguien viene!
 PREC. ¡Ojo avizor!
 PRÍN. (Misteriosa é intencionamente) Pues ni una pala-
 bra. ¡Hasta luego!
 PREC. ¡Hasta luego!
 PRÍN. ¡Adiós!
 PREC. ¡Adiós! (Hacen mutis precipitadamente cada uno por
 un lado.—Música.)



MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Espléndido parque en la quinta de la Condesa polaca, iluminado magníficamente

ESCENA XI

DAMAS y CABALLEROS luciendo todos vistosos disfraces, pasean alegremente. Los hombres deben llevar antifaz. En seguida la CONDESA que se abre paso entre los grupos de invitados. Poco después las bailarinas

